



LAS SEÑAS DE MOMPOX

Por IGNACIO ALBERTO HENAO

Fichas emitidas en Mompox desde
1844 hasta los años 1870.

Enero de 2021

MOMPOX Y EL RÍO MAGDALENA

Luego de su paso por El Banco, el río Magdalena se bifurca en dos brazos, el de Mompox y el de Loba, que vuelven a reunirse muchos kilómetros río abajo, dando origen a la isla Margarita, una enorme zona llena de ciénagas, caños y lagunas, que en la actualidad comprende seis municipios, uno de ellos el de Santa Cruz de Mompox. El brazo de Mompox fue por muchos años el que más volumen de agua movía y por ende era el preferido para la navegación. No obstante, la lenta acumulación de sedimentos y los desbordamientos en épocas de lluvia provocaron cambios en el cauce que hicieron crisis en la década de 1860, cuando los vapores de mayor calado dejaron de usar esa vía y optaron por el brazo de Loba, donde llegaba el caudal del río Cauca, que sumado al acrecentado del Magdalena, ofrecía mejores garantías para la navegación durante todo el año. Esto, que fue una bendición en ese brazo para los habitantes de Magangué, tuvo funestas consecuencias para el otrora floreciente comercio del antiguo puerto de Mompox.

A finales de la década de 1860 ya era evidente el problema con la escasez de agua en el brazo de Mompox que, con embarcaciones de algún calado, solo era navegable en épocas de creciente del río y el resto del año solo se veían champanes y canoas en la Albarrada. Sin perder la esperanza, el comercio momposino nombró una “Junta Patriótica” a cargo de emprender acciones para reactivar el caudal del río, publicando sus actividades y campañas en *La Arteria de Mompós*, un periódico fundado especialmente con ese fin, pero aún con los recursos técnicos de hoy, el propósito de la Junta habría sido económicamente muy difícil de lograr y en esa época no era más que una ilusión nacida del desespero. Como era apenas lógico, los ingentes esfuerzos de la junta fue poco lo que pudieron hacer.

Como era natural, muchas de las actividades del comercio de Mompox, en especial las relacionadas con el diario vivir, siguieron funcionando sin tregua aún por muchos años. Incluso en los años 70 se vio en Mompox la aparición de señas de cuartillo (dos mitades), siendo la más notoria la de la botica de Ribón Hermanos que, dado el desgaste con el que usualmente se encuentra, estuvo mucho tiempo en circulación. Otras fueron las de doña Fermina del Castillo de Fernández y la de don Pedro Blanco García, pero a la larga buena parte del comercio de Mompox emigró a otros centros más prometedores como Magangué y Barranquilla.

LA MITAD DE JOSÉ M. RUIZ



Bronce, φ 29 mm

Quizá la más atractiva de las señas colombianas es la Mitad (medio cuartillo) emitida en Mompox en 1844 por José M. Ruiz que contrató su fabricación en los Estados Unidos, por lo que suponemos que era un comerciante con conexiones. No obstante, de sus actividades solo sabemos con certeza que en 1869 era dueño de uno de los once aparatos de destilación de aguardiente registrados en la provincia. Sin duda el aspecto más llamativo de la ficha es el sol radiante que eligió para el reverso. Se trata de un símbolo masónico, conocido por los iniciados como el *sol en esplendor*, que podría indicar que don José M. era miembro de la logia Unión Momposina, que por entonces ya existía en la ciudad. Don José M. debe haber quedado muy satisfecho al recibir la hermosa Mitad y en ese momento no habría pasado por su mente la posibilidad de que varias décadas después el comportamiento del río Magdalena habría dado al traste con muchas de las actividades comerciales de sus conciudadanos y en general con la prosperidad de la orgullosa ciudad.

La seña de don José M. es con mucho la más antigua de las atribuidas a Mompox y es de suponer que circuló bastante, dado el abundante desgaste con el que usualmente se encuentra en las raras ocasiones en que alguna sale a la luz. Muchos años después de su emisión, cuando ya la “Junta Patriótica” había comenzado con los trabajos en el río, el 12 de noviembre de 1869 apareció en *La Arteria de Mompós* una lista con los nombres de treinta y cuatro propietarios de «fincas urbanas» dispuestos a prestarle a la junta el 5% del avalúo de sus propiedades para financiar los trabajos y otra con setenta y tres personas que se negaron a hacerlo. En esta última estaba don José M.

Quizá su negativa a colaborar con los trabajos en el río fuera un indicio de su deseo de abandonar la ciudad, pero el hecho es que después de esto no se halló otra referencia a su nombre ni en la prensa local ni en las de otras ciudades.

LAS DOS MITADES DE JUAN RIVES MIRANDA

Juan Rives Miranda fue un importante comerciante momposino, activo durante las últimas décadas del siglo XIX. En 1865 fue nombrado gobernador de la provincia, cargo que dejó poco después por desavenencias con miembros del consejo de Mompo que no estaban de acuerdo con los impuestos de la provincia. Según él, su “...conducta digna e intachable no era del agrado de los señores notables de ese lugar, los que a falta de hechos que censurar, se valían de intrigas y falsedades para desprestigiar mi administración.”

Luego de aquella mala experiencia, Rives decidió trasladarse con su familia a El Carmen de Santander, donde permaneció por algún tiempo. Aunque no son muchos los datos biográficos que se tienen del personaje, su evidente prestigio entre el liberalismo regional y la publicidad que le otorgaba la prensa de su partido, lo convierten en un caso excepcional entre los emisores de señas o señeros, como entonces los llamaban. *La Palestra*, un importante periódico de Mompo de tendencia mosquerista, siguió muy de cerca sus actividades comerciales y sus choques con la política local, lo que nos permite percibir un poco el carácter del personaje y al mismo tiempo vislumbrar algo de la agitada vida política en esa región a finales del siglo XIX.

La zona limítrofe entre los estados de Bolívar y Santander, que incluía las poblaciones de Mompo, El Carmen y Ocaña, tuvo un activo intercambio comercial durante buena parte del siglo XIX. Además del importante grupo local de comerciantes, esta actividad atrajo a algunos extranjeros, en forma prominente un grupo de inmigrantes judíos, de origen sefardita, procedentes de Curazao. Apellidos como Salcedo, Dovale y Jessurum se establecieron en la región entre 1860 y 1870 y jugaron un papel destacado en su vida comercial y cultural.¹ La intensa actividad comercial de la zona y la falta crónica de moneda de baja denominación estimuló en forma notable la emisión de señas, entre las que se destacan por su calidad las de Mompo.

En su *Bosquejo histórico de la revolución que generó al Estado de Bolívar*, cuenta Juan José Nieto que en octubre de 1859 se hallaba en Calamar el entonces coronel Juan Rives Miranda, junto con otros jóvenes liberales momposinos que huían del acoso del gobierno conservador de su ciudad natal. Nieto llegó a ese puerto, después de haber tomado por la fuerza el gobierno conservador de Bolívar, al mando de un ejército que venía al encuentro de las tropas que despachó el gobierno de la Unión, al mando de Joaquín Posada Gutiérrez, para debelar la insurrección en la Costa. Posada se había hecho fuerte en Mompo, donde se le unió Bartolomé Calvo, el recién depuesto gobernador de Bolívar. Rives y los demás liberales momposinos que estaban en Calamar decidieron

seguir el camino de Nieto, que llegó el 29 de octubre frente a Mompox y la intimó a rendición. Al no recibir respuesta, ordenó el ataque con 210 hombres al mando del coronel Rafael González, con Rives como su segundo. La escaramuza fue breve y con pocas bajas, tras lo cual decidió Posada Gutiérrez abandonar la ciudad, que quedó en poder de las fuerzas liberales.²

A pesar de la caída del gobierno conservador de Ospina Rodríguez, con el consiguiente triunfo del liberalismo, en los años que siguieron no siempre retuvo este partido el poder local. El ejemplo más prominente fue el de Antioquia, donde Pedro Justo Berrío consolidó un gobierno conservador a comienzos de 1864, logrando además el reconocimiento del gobierno de la Unión. Pero, aún en Estados considerados generalmente “liberales” como Bolívar y Santander, existieron regiones como las de Mompox y Ocaña donde el control político pasaba de un bando al otro. La permanencia de estas situaciones era precaria y bajo un clima de tensión política constante, pues la consigna era que mientras un partido detentara el poder, los gobernantes de turno atosigaban en lo posible a sus conciudadanos del partido contrario.

Este estado de cosas fue la causa de más de un éxodo de momposinos, buscando aires más propicios en la política o en el comercio, para vivir y levantar la familia, a veces sólo para encontrarse al poco tiempo, al vaivén de la política, en las garras de un gobierno hostil. Este fue el caso de Rives Miranda quien, ya ascendido a general, posiblemente hacia 1870 se estableció con su familia en el entonces próspero y predominantemente liberal pueblo de El Carmen, en el departamento de Ocaña del vecino estado de Santander. Manuel Ancízar, quien recorrió la zona por esta época, hizo una encantadora descripción del lugar:³

Bello pueblo de casas de teja, iglesia decente y moradores blancos, trabajadores y de buen talante, consagrados a la agricultura, de que ofrecen ventajosas muestras los campos vecinos cubiertos de cañaverales y sementeras bien cuidadas. Tanto por esto como por el aseo de las calles, que llevan en el medio de su acequia de agua, y por el casi elegante vestir de las mujeres, ocupa este pueblo el primer lugar entre las cabezas de distrito. Sus dos escuelas de niños y niñas pueden servir de modelo, y dan excelente idea del régimen parroquial y del patriotismo del Cabildo.

Rives venía de Mompox, donde era ya larga la tradición de las señas y éstas eran también un auxiliar común del comercio en Santander. De hecho, se han identificado varias señas de comerciantes de Ocaña. Es entonces comprensible que una de las primeras preocupaciones de Rives fuera comisionar unas para uso en su negocio de El Carmen.



Latón, φ 18,3 mm

La primera y más escasa de las dos señas conocidas de Rives, es esta diminuta Mitad con fecha 1872, que lleva solo la R inicial de su apellido entre un rombo.

Lamentablemente, corrían tiempos agitados, y no fue mucho lo que duró la tranquilidad del general Rives. A pesar del predominio liberal en Santander, a los pocos años de establecido Rives los conservadores ocañeros al mando del general Guillermo Quintero Calderón lograron el control de la región, quedando él y otros comerciantes liberales a la merced de sus caprichos.⁴

No sólo la política conspiró en El Carmen contra Rives, también las fuerzas de la naturaleza amenazaron su vida y sus bienes. El 25 de noviembre de 1879 sufrió la ciudad una tremenda inundación, que destruyó buena parte de ella con pérdidas de vidas y bienes de sus habitantes. Un conmovedor relato de la tragedia fue publicado en *La Palestra* de Mompox:⁵

El aguacero empezó desde las 7 de la noche del 25 i duró hasta las 12 del día siguiente, i tan nutrido, que los montes i arroyos bramaban i tronaban las quebradas extraordinariamente crecidas, como no se había visto hasta ese día. Nada escapó al furor de sus hinchadas i espumosas olas: el barrio del Hoyito, casi nuevo i con bonitas i costosas casas, la hacienda de San Rafael, propiedad del señor Manuel Roca Castillo, nuestro hermoso puente i multitud de plantaciones de café, innumerables reses i mulas, i lo que es aún más sensible, algunas personas, entre ellas la señora de Pablo Navarro i dos hijos, fueron impetuosamente arrastrados...

Muchos comerciantes de El Carmen sufrieron grandes pérdidas y algunos aún quebraron, no pudiendo hacerles frente a sus acreencias. Entre los afectados estaba el general Rives, quien —según *La Palestra*— fue de los pocos que respondieron por sus deudas. Nada fácil en todo caso, pues muchos de los deudores de Rives tenían también sus propias dificultades.

Pronto empezó la presión de sus enemigos políticos. A la manera usual de la época los que pagaban las mayores contribuciones eran siempre los del bando contrario. En febrero

de 1880 publicó *La Palestra* una carta enviada por Rives al jefe departamental Pedro Figueroa R. en Ocaña, quejándose del avalúo excesivo de sus bienes que hizo la “Junta calificadora de la riqueza de este distrito, o sea Junta de impuestos”.⁶

Rives alegaba que sólo poseía «una tienda de mercancías en detal» con un valor de \$578,62½, y que la junta “para satisfacer sus bajas pasiones” la había avaluado en dos mil pesos. No teniendo empacho en ventilar públicamente sus opiniones, acusaba a la junta de «contumacia i mal proceder» y pasaba a enumerar los bienes de otros comerciantes, presumiblemente del bando opuesto, que en su opinión habrían sido favorecidos por la junta. Uno de ellos era el ya mencionado Manuel Roca C., de quien decía que, teniendo «bien o mal avenidos» bienes por casi quince mil pesos, había declarado sólo un avalúo de cuatro mil «para defraudar la renta i no perder su costumbre». A pesar del tono agresivo usual en las quejas de Rives, parece que sus argumentos eran tan evidentes que el jefe departamental se vio obligado a concederle la razón, rebajándole a seiscientos pesos el avalúo.⁷

Sin dejarse amilanar por las dificultades, el general continuó sus negocios con renovados bríos, ofreciendo en sus anuncios efectos europeos y norteamericanos y comprando productos del país. Fue por esta época cuando posiblemente puso en circulación la segunda de sus señas con fecha 1880. También de latón, aunque con un diámetro ligeramente mayor y esta vez con su apellido.



Latón, φ 19,4 mm

Empero, el alcance de sus actividades comerciales llegó a límites peligrosos cuando en abril de 1880 le compró a Ujueta & Armella en Barranquilla un lote de armas y municiones y publicó el siguiente aviso en *La Palestra*:⁸

Carabinas Remington i Revolvers de Smith & Wesson
Con su correspondiente dotación de cartuchos,
tiene para la venta Juan Ríves Miranda
Carmen de Santander, abril de 1880.

Como era de esperar, la venta de armas del general no fue del agrado de las «fuerzas regeneradoras» de Quintero Calderón, que no tardaron en entrar en acción, como se desprende del siguiente agresivo comunicado publicado por la prensa liberal de Mompox, en julio de 1880.⁹

el célebre bandido Guillermo Quintero Calderón, al mando de la cuadrilla de conservadores del orden, de la moral, de la relijió i rejeneradores de la propiedad, SAQUEO pazíficamente a este pueblo, que por falta de elementos de guerra, tuvieron que abandonar sus defensores, debido a los desaciertos del Jefe departamental, Pacho Ruiz Estor y sus lazarillos. De las víctimas del saqueo, el capitalista señor Eduardo Jaimes i el acrisolado comerciante, jeneral Juan Rives Miranda, han solventado sus créditos honradamente.

Posiblemente los conservadores le decomisaron a Rives parte de las armas o quizá ya había vendido buena parte del lote, pero es evidente que logró esconder algunas, aunque sin mucho éxito, pues el 24 de octubre de 1880 otro remitido a *La Palestra* daba cuenta de que en una nueva visita a El Carmen,¹⁰ esta vez de las fuerzas del gobierno encabezadas por el Jefe departamental, capitán Pedro Figueroa R., quien llegó acompañado de sus secretarios y de un destacamento de la guardia nacional, metieron a Rives a la cárcel hasta que entregó las dos últimas carabinas. Este último incidente ocurrió en medio de una grave epidemia de «fiebre» que azotaba a El Carmen por esa época,¹¹ en la que, según informaba un colaborador de *La Palestra* que no perdía oportunidad de ensalzar al general:¹²

El filántropo Jeneral Juan Rives Miranda, ha sostenido la venta de medicamentos, a precios mui módicos, acreditando i regalando muchos a los pobres, que son mui pocos en esta localidad, prestando servicios desinteresados i oportunos.

Los ataques contra Rives continuaron en forma de anónimos, hasta que finalmente en mayo de 1881 sufrió un atentado en una de las calles de El Carmen, al cual sobrevivió milagrosamente. Es evidente que esa fue la gota que rebosó la taza y Rives decidió abandonar la ciudad, trasladándose de nuevo con su familia para Mompox.¹³

A pesar de la distancia relativamente corta, la ruta de El Carmen a Mompox no era fácil en ese entonces. El viajero debía bajar primero hasta Tamalameque en el Magdalena por una senda larga y tortuosa, usualmente en malas condiciones e infestada de asaltantes, para luego embarcarse en el mejor de los casos en un vapor, pero más usualmente en un champán porque el brazo de Mompox ya no era navegable por embarcaciones de mayor calado. El infatigable cronista de *La Palestra* había permaneció atento al recorrido de la familia Rives, que debió durar unas dos semanas. El 27 de mayo registró su paso por Simaña, una aldea camino al Magdalena, publicando una resolución de la Corporación Municipal del lugar, que saludaba al general a su paso. Finalmente, el 9 de julio de 1881

le dieron la bienvenida en su ciudad natal, con un remitido que, según el cronista, llevaba las firmas de muchos momposinos.

Unos días más tarde apareció el primero de sus avisos comerciales en *La Palestra*. En él anunciaba su nueva tienda en la Calle de la Albarrada, esquina de las Tres Cruces, donde ofrecía vinos, cervezas, aceites, toda clase de comestibles, telas europeas, ferretería, quincalla, frutos del país, armas, pólvora, plomo y algunos medicamentos. También anunciaba algo de particular interés para el tema que nos ocupa:¹⁴

He puesto en circulación unas medallas o señas de cobre,
que por el anverso tienen la inscripción “Rives - Santander - Carmen”
i por el reverso ésta, “R - Una Mitad - 1880”,
las que cambio por monedas de plata a su presentación en mi casa,
Calle de la Albarrada, esquina de las Tres Cruces,
a razón de ocho señas por un real. Mompós, julio de 1881.

Quizá porque en esa época era ya no era tanta la actividad comercial en Mompox y Rives consideró más prudente no hacer acuñar nuevas señas y decidió reutilizar las de El Carmen o quizá lo hizo en vista de que pronto se esperaba que estuvieran circulando los abundantes cuartillos de níquel del gobierno central que las harían innecesarias.

Sus avisos continuaron apareciendo con regularidad en *La Palestra* durante algunos meses para luego desaparecer.¹⁵ No obstante, es evidente que continuó activo en el comercio de Mompox por varios años, pues en junio de 1885 su firma aparece con las de otros comerciantes locales en cartas enviadas a la prensa.¹⁶

Las dos señas de Rives Miranda son piecitas de latón poco llamativas y su fabricante se desconoce. La primera de ellas de 1872 es bastante escasa. La de 1880 es más fácil de hallar, aunque ambas se encuentran casi siempre en deficiente estado de conservación. Esto, que en otro caso podría indicar una amplia y larga circulación, es improbable en este caso, dado lo tardío de la emisión. Más seguramente se debe al escaso relieve y a la poca resistencia del delgado material de que están hechas.

Aunque ambas fueron destinadas en su origen para circular en El Carmen de Santander, su emisor era momposino y de hecho la segunda de ellas acabó circulando en Mompox. Por tal razón se incluyeron entre las señas de esta ciudad.

LA MITAD DE PEDRO LAZA GRAU



Latón, φ 24,2 mm

El doctor Pedro Laza Grau fue un magistrado y comerciante de Mompox, con intereses también en Cartagena y Barranquilla, que figuró activamente en la vida política de su región. En 1860 fue uno de los que llevaron a Cartagena la noticia de la caída de Santa Marta ante las fuerzas de la Confederación Granadina.¹⁷ En 1866 lo encontramos ya en el senado de la república, como representante por el Estado de Bolívar.¹⁸

En 1869 lo incluyó *La Arteria de Mompós* en la lista de propietarios momposinos dispuestos a prestarle a la Junta Patriótica el 5% del avalúo de sus propiedades, como contribución a la financiación de los trabajos en el brazo de Loba, con un avalúo de quinientos pesos para su propiedad.¹⁹

Siendo Juez de la provincia de Mompox, el Dr. Laza abrió en la ciudad una «tienda almacén» para ser administrada por su esposa, por lo cual no faltó quien lo criticara, dadas sus otras ocupaciones. En junio de 1870 lo defendía así el redactor de *La Palestra*:²⁰

Se sabe por experiencia, que con muy pocas excepciones, ni el Sr. Pedro Laza Grau, ni los otros empleados del Estado, i con los mezquinos sueldos con que éste remunera los servicios públicos, podría sostener sus gastos sociales ni una posición independiente, si no buscaran otros medios de subsistencia. El Dr. Laza que no es artesano, ni agricultor, ni ganadero, ni ingeniero, ni médico, ni farmaceuta, &. &. quiso ser comerciante, que es un oficio que no es incompatible con el destino de Juez.

Aunque el Dr. Laza no dejó su práctica del derecho y en febrero de 1875 se anunciaba en *El Promotor* de Barranquilla²¹ como agente de negocios judiciales en Cartagena, su aventura comercial de Mompox se mantuvo, a pesar de las dificultades iniciales a las que se sumó la creciente recesión del comercio momposino.

En abril de 1874 lo anunciaba *El Atlántico* de Cartagena como su agente en Mompox,²² y en abril de 1883 apareció el Dr. Laza en una lista publicada por *La Palestra*, de Mompox, entre los comerciantes dispuestos a recibir los billetes del Banco Americano de Barranquilla como pago por sus mercaderías.²³ En el *Commercial Directory of the American Republics*, publicado en Norteamérica en 1897-8, figura Pedro Laza en la lista de importadores y exportadores de Mompox.²⁴

La única seña que se conoce del Dr. Laza Grau, por cierto ya bastante escasa, es una atractiva Mitad de latón, posiblemente emitida hacia 1870 para facilitar las transacciones menudas de su «tienda almacén». De tamaño mediano y diseño simple, guarda estrecha similitud con la seña de doña María de la Cruz Echávez, lo que indica un fabricante común hasta ahora desconocido.

LA MITAD DE MARÍA DE LA CRUZ ECHÁVEZ



Latón, φ 23,8 mm

Doña María de la Cruz Echávez de Martínez ocupaba una posición destacada en la sociedad momposina del siglo XIX. Prueba de ello es la inclusión de su nombre entre las firmantes de una carta enviada a Monseñor Eugenio Biffi en julio de 1882, por un grupo de damas distinguidas de Mompox, felicitándolo por su nombramiento de obispo de la diócesis de Cartagena por el Papa León XIII.²⁵

Doña María de la Cruz era además una persona acaudalada, pues cuando en noviembre de 1869 *La Arteria de Mompós* incluyó su nombre en la lista de propietarios que colaborarían prestando el 5% del avalúo de sus bienes para los trabajos en el Brazo de Loba, sus propiedades fueron avaluadas en cinco mil pesos, una suma considerable para la época.

Aunque la existencia misma de su seña es un claro indicio de su actividad comercial, nada se sabe al respecto, salvo por la inclusión de su nombre en la lista que publicó *La Palestra* en abril de 1883 de los comerciantes de Mompox dispuestos a recibir los billetes de cincuenta centavos del Banco Americano de Barranquilla.²⁶

Ramón y José Martínez Echávez, quizá dos de sus hijos a juzgar por los apellidos, figuraban en octubre de 1855 en el periódico *El Comercio* de Mompox entre los comerciantes que habían pagado la cuota para financiar la próxima feria comercial de la ciudad.²⁷ Gabriel Martínez Echávez, otro posible hijo suyo, era el director de la escuela de adultos de Mompox, según *La Palestra* del 5 de marzo de 1871.²⁸

EL CUARTILLO DE PEDRO BLANCO GARCÍA



Latón, \varnothing 27,3 mm

Pedro Blanco García fue un comerciante, industrial y político liberal, de origen momposino, laborioso participante, primero en la vida comercial en su ciudad natal y más adelante en la de Barranquilla. Don Pedro fue un luchador infatigable, a quien nunca amilanaron ni los caprichos del Río Magdalena, ni los frecuentes embates de los enemigos políticos de su partido. Sus actividades en el comercio de Mompox se iniciaron posiblemente hacia mediados del siglo XIX, pues ya en 1852 lo anunciaba el periódico de Cartagena *La Democracia* como su agente.²⁹

Siguiendo la inveterada costumbre de otros comerciantes momposinos, don Pedro hizo fabricar sus propias señas para facilitar sus transacciones al detal. Así como las que veremos a continuación de Ribón Hermanos, éstas fueron acuñadas en París por Hadin, cuya marca HADIN A PARÍS aparece en las señas de ambos. Como era típico en señas posteriores a 1870, su valor era ya de un cuartillo (dos mitades). Con un atractivo diseño, llevan en el anverso una copa con una serpiente, lo que permite suponer que sus actividades también incluían las de farmacia. En el reverso muestran lo que podría ser la

concepción del grabador francés de una planta de añil, cuyo cultivo fue uno de los emprendimientos de don Pedro como veremos enseguida.

Para la década de 1860 era ya don Pedro un personaje influyente en la ciudad, y cuando se nombró una “Junta Patriótica” a cargo de las obras civiles para tratar de devolverle su caudal al brazo de Mompox del río Magdalena, él fue el elegido para presidirla. El 12 de noviembre de 1869 cuando la junta publicó una lista de treinta y cuatro propietarios de «fincas urbanas» de la ciudad, dispuestos a prestarle a la junta el cinco por ciento del avalúo de sus propiedades, para contribuir a la financiación de los trabajos en el río, en ella aparece Pedro Blanco con un avalúo de \$3.400 para su propiedad.³⁰

Si algo distinguió a Blanco García fue su ánimo progresista, siempre a la búsqueda de alternativas económicas para su terruño. Con la pérdida progresiva en el mercado del tabaco, en el que se invirtieron muchos capitales en el país, pareció que el añil ofrecía una alternativa prometedora, dado el aumento de su precio internacional a comienzos de la década de 1860, por problemas en los cultivos de Bengala, la principal región productora de añil en el mundo.³¹ Los capitalistas colombianos respondieron con prontitud y comenzaron a aparecer cultivadores en Cundinamarca, Antioquia, el Valle del Cauca y Santander, entre los que estaba Pedro Blanco García, que en enero de 1870 ofrecía semillas de añil, provenientes de dos establecimientos que había establecido en el municipio de Mompox para el beneficio de esta planta. Sobre éstos informaba así *La Palestra*:³²

En la provincia de Mompós existen hace algún tiempo dos establecimientos bien montados para la extracción del añil, pertenecientes al Sr. Pedro Blanco García, situados el uno en Talaigua i el otro en California (distrito de Morales) cuyos productos han sido calificados de excelentes en los mercados europeos.

Lamentablemente, y a pesar de los buenos augurios, la bonanza del añil fue sólo otro espejismo que no duró mucho tiempo. Ante el aumento de la oferta en los mercados internacionales el precio del añil decayó rápidamente a partir de 1873,³³ dejando arruinados a muchos cultivadores. Sobre la amarga experiencia del cultivo del añil en tierras de Cundinamarca relataba Medardo Rivas:³⁴

Las siembras de añil fueron la ilusión de los jóvenes en aquella época, y la esperanza de las familias, y a cultivar añil y a poner tanques se bajaron a tierra caliente todos los hombres que estaban ansiosos de trabajar y que soñaban con el porvenir, y para sus empresas les daban las familias sus pequeñas fortunas, vendiendo muchas veces sus propiedades para proveerlos de fondos. ¿Qué fue del añil? En toda la extensión del vasto territorio en donde se acometió la empresa de cultivar esta planta y extraer el índigo, se ven casas arruinadas, mansión de las culebras y reptiles; estanques solitarios cuya agua fétida y corrompida exhala a lo lejos miasmas deletéreos, y espaciosos pedazos de terreno, cubiertos de una paja amarilla, signo de esterilidad y de abandono, y la soledad triste del desierto que oprime el corazón.

Entre tanto, a pesar de los denodados esfuerzos de la Junta Patriótica por impedirlo y de las ingentes sumas de dinero invertidas en los trabajos, el obstinado Magdalena mantuvo su curso principal por el brazo de Loba, dejando la mayor parte del año prácticamente seco el brazo de Mompox. Los vapores dejaron de llegar y el comercio momposino se fue desplazando paulatinamente hacia otros puertos como Magangué, donde las ferias eran cada vez más concurridas, incluso por los mismos comerciantes de Mompox, que debían buscar otras alternativas para sus negocios.

No obstante, fiel a su ánimo emprendedor, simultáneamente con los cultivos de añil, había emprendido don Pedro otras aventuras industriales, de las que también se hablaba en *La Palestra*:³⁵

El Sr. Blanco García se consagra también actualmente en las tierras de California a la cría de la abeja doméstica, i ha logrado, según estamos informados, la aclimatación de algunas colmenas; de manera que puede decirse que esta nueva i productiva industria se encuentra ya establecida en la provincia.

En julio de 1872 publicaba también el siguiente aviso en *La Palestra*:³⁶

PEDRO BLANCO GARCIA, MOMPOS

Vende constantemente en esta ciudad i en las ferias de Magangué:

Tabaco de Ambalema - Cigarros con material de la misma procedencia, escogido

- Azúcar i otros frutos del país. - Compra permanentemente tabaco, cueros, caucho i otros artículos esportables. - Recibe órdenes de despacho que serán puntual i económicamente cumplidas.

Estos cigarros eran otra de las actividades industriales de don Pedro, que los hacía elaborar posiblemente en Mompox con tabaco de Ambalema. Estos eran ofrecidos por un comerciante de Barranquilla, en aviso aparecido en *El Promotor* en agosto de 1873:³⁷

AVISO

El que suscribe tiene de venta los afamados cigarros de

Ambalema, de la fábrica de Pedro Blanco García.

Barranquilla, Agosto 12 de 1873

Julián Ponce

Blanco García alternaba sus actividades comerciales e industriales con su participación en la política liberal de la región. Por esa época desempeñaba la presidencia del estado de Bolívar el general cubano Ramón Santodomingo Vila, quien debió retirarse temporalmente del cargo, siendo remplazado por Pedro Blanco García, uno de los designados. Blanco se desempeñó en la presidencia durante corto tiempo, hasta finales de diciembre de 1872, cuando dejó el poder en manos del tercer designado Manuel E. Corrales. Al respecto se lamentaba el redactor de *El Promotor* en Barranquilla:³⁸

El Sr. Blanco García, al separarse de la primera magistratura, que con tan buen tino supo desempeñar, deja a cada buen ciudadano de Bolívar un recuerdo mui grato de su mui buena administración: todos á una, hemos sentido la separación de tan recto i probo gobernante, una vez que con ella vuelve la intranquilidad i el desaliento á apoderarse de los ánimos que veían en el Sr. Blanco García, el ángel tutelar de Bolívar.

Fue por esta época que Blanco fue elegido senador por el Estado de Bolívar, lo que lo obligó a viajar a Bogotá por períodos prolongados.³⁹ No obstante, a comienzos de 1875 reanudó los anuncios de su negocio en su casa de Mompox en la Calle de la Carrera. En julio del mismo año se ofrecía como “comisionista” en Mompox y Magangué.⁴⁰ En 1878 *El Siglo XIX* de Barranquilla lo anunciaba como su agente.

En marzo de 1879, posiblemente al comienzo del cierre de sus actividades comerciales en Mompox publicó el siguiente aviso en *La Palestra*:⁴¹

CAMBIO DE MEDALLAS

Cambio a su presentación por monedas de plata,
las medallas que pongo en circulación i que
llevan mi apellido.
P. Blanco García

En 1881, ya cansado con la lucha infructuosa de tantos años contra los caprichos de la naturaleza y los altibajos de los mercados internacionales, decidió trasladarse con su familia a Barranquilla. Es indudable que Mompox debe haber visto con desmayo el éxodo de este luchador infatigable y sólo en diciembre de 1882, cuando posiblemente se perdió toda esperanza de su regreso, se decidieron a despedirlo en un comunicado con muchas firmas que publicó *La Palestra*.⁴²

En Barranquilla don Pedro asumió la dirección del periódico *La Concordia*⁴³ y abrió un almacén en la esquina de la calle de la Cruz, contigua al Acueducto, donde anunciaba la venta de ganado, licores, cigarros y tabaco de Ambalema.⁴⁴ Al comienzo de sus nuevas actividades en 1882 ya estaban en plena circulación los cuartillos de níquel emitidos por el gobierno central con el fin de aliviar la falta de numerario y aunque no fueron realmente bien recibidos por el público, hicieron prácticamente innecesaria la emisión de señas por parte de los particulares y posiblemente don Pedro no encontró uso para las suyas en La Arenosa.

En general las señas de Blanco García no son difíciles de hallar, pero hay variantes escasas. Algunas de ellas no tienen la marca del fabricante HADIN A PARÍS. Otras aparecen reselladas en el reverso con una gran “R”, que quizá permitía reconocer las que habían sido ya redimidas por monedas de plata, a razón de cuatro por un real. Por lo

demás, el excelente estado en que usualmente se encuentran es indicativo de su corto período en la circulación.



Latón, \varnothing 27,3 mm

Pedro Blanco García falleció en Barranquilla a comienzos de 1893. El periódico de Magangué *Ensayos Juveniles* publicó su obituario el 6 de mayo, refiriéndose a él como «El baluarte invencible; el bocero (sic) de la doctrina del liberalismo, el probo i honrado majistrado, el desinteresado caudillo de las instituciones democráticas...»

EL CUARTILLO DE RIBÓN HERMANOS



Latón, \varnothing 29,5 mm

Los Ribón o Germán de Ribón como era el apellido original, se establecieron en Mompos desde finales del siglo XVIII. Miembros de esta familia fueron el prócer Pantaleón Germán Ribón; el dictador de Antioquia don Juan del Corral; el acaudalado comerciante Tomás Germán Ribón y de Villanueva, quien vivió en Nueva York y París y vinculó el comercio momposino con los mercados norteamericanos y europeos. También perteneció a esta familia el notable inventor y licorista Cerbeleón Martínez Ribón, quien

desarrolló un famoso Nectarino y construyó una fábrica de loza, para la cual patentó un molde en Washington en 1882.⁴⁵

La botica *Ribón Hermanos* de Manuel y Andrés Ribón Padilla fue la más importante de Mompox durante la segunda mitad del siglo XIX. Estaba situada en la Calle del Centro, Avenida de la Sierpe y, como toda botica digna de su nombre en el siglo XIX, vendía multitud de cosas además de medicinas, que anunciaba constante y profusamente en la prensa local. Un aviso típico ofrecía:⁴⁶

Productos químicos i farmacéuticos i de droguería de primera calidad,
especialidades medicinales, instrumentos de cirugía, utensilios de farmacia,
aparatos electromagnéticos, vinos medicinales i de mesa, aguas minerales,
espejuelos montados en oro, en plata, en carei i en acero.

Además de lo ofrecido en este anuncio, también aparecían avisos de libros, marquería, perfumería, instrumentos y partituras musicales, calzado francés, etc., etc.

Aunque por muchos años la botica debe haber sido un establecimiento floreciente, los avatares del Río Magdalena llevaban a los negocios de Mompox a una franca decadencia, aún a los de tanta alcuria como el de los Ribón. No es raro entonces que, como muchos otros comerciantes locales, los hermanos pensaran en buscar aires más propicios para sus negocios. Es de pensar que esta decisión no ha de haber sido fácil para los miembros de una de las familias de mayor prosapia y tradición en la región. No obstante, para 1877 era ya tan palpable el deterioro que los Ribón se decidieron a sacar un aviso en *La Palestra* poniendo en venta el establecimiento:⁴⁷

Deseosos de mudar de domicilio, ofrecen en venta su botica, mui bien surtida,
situada en casa de su propiedad, con un aparato de destilación anexo, provisto de
los utensilios necesarios para la destilación de aguardiente de caña.

Esta circunstancia que los obliga a cortar toda cuenta i la de tener perdida gran
suma de dinero en manos de malos pagadores, los ha conducido a suspender toda
venta a plazos; pero ofrecen descuentos compensadores a sus favorecedores,
llevando sus cuentas con un interés mutuo de 10% anual, que se liquidará
semestralmente.

El «aparato de destilación anexo» era posiblemente el de la fábrica de licores *La Estrella*, en la cual producían licores destilados que anunciaban también ampliamente en *La Palestra*. Sin embargo parece que no tuvieron éxito en la venta, pues varios años más tarde seguían apareciendo sus avisos en la prensa con ofertas de mercancías, sin anunciar cambios en la administración.

Como la de Blanco García, la seña de Ribón Hermanos lleva en el anverso el emblema típico de la farmacia, con la copa y la serpiente, bastante más elaborado en este caso. No obstante, tiene un reverso poco imaginativo, con solo una bandera cuyo único adorno es una estrella de siete puntas con las letras “RH” de Ribón Hermanos.

Así como la de Blanco García, la seña de Ribón Hermanos es un producto de Hadin de París, cuya marca HADIN A PARÍS aparece en letras menudas en el borde del reverso bajo la bandera. La denominación de 2½ centavos, equivalente al cuartillo de la de Blanco García, indica una emisión posterior a 1870. La seña en regular estado es fácil de hallar, lo que probablemente indica una amplia y larga circulación. Sin embargo, ejemplares en perfecto estado como el que se ilustra son muy raros y costosos.

EL CUARTILLO DE FERMINA DEL CASTILLO DE FERNÁNDEZ



Latón plateado, φ 29,7 mm

Otra atractiva seña de 2½ centavos de 1870, aunque de un fabricante desconocido, es la que emitió en Mompox doña Fermina del Castillo de Fernández. Aunque no es mucho lo que se sabe de doña Fermina, su nombre fue uno de los que apareció en la lista publicada en la edición del 12 de noviembre de 1869 de *La Arteria de Mompós*, junto con otros propietarios de fincas urbanas, dispuestos a prestarle a la Junta Patriótica el 5% del avalúo de sus propiedades como contribución a la financiación de los trabajos en el río. La dama debe haber sido una persona acaudalada, pues su propiedad aparece con un avalúo de seis mil pesos, una cifra muy respetable para la época.

Las señas, de latón plateado y con un gran diámetro, muestran en el anverso una balanza, en este caso posiblemente un símbolo de la equidad en el comercio. En el reverso tiene el año de emisión, algo poco usual en las señas colombianas que no se veía en Mompox desde la Mitad de José M. Ruiz de 1844. Son piezas relativamente escasas y muy

llamativas. El hecho de que usualmente se encuentran en excelente estado de conservación hace pensar que posiblemente hayan tenido poca circulación.

LA MITAD DE MIRANDA

De esta seña de Mitad se conocen dos variantes, ambas de latón y 19 mm, pero con letras y ornamentos diferentes. Aunque en lo que encontré de varias poblaciones de Bolívar del siglo XIX, entre ellas El Carmen y Mompox, aparece el apellido Miranda con alguna frecuencia, no hallé evidencia de que alguno de ellos fuera el emisor de esta seña. Sin embargo es intrigante anotar que, si se mira con atención, en el borde inferior del reverso de la de la izquierda se alcanza a ver la marca del fabricante HADIN A PARÍS, hasta ahora solo vista por el autor en las fichas de Pedro Blanco García y Ribón Hermanos, en ambos casos de Mompox.



EPÍLOGO

Esta es una ampliación de los breves comentarios que puse en los registros de estas fichas en mi Catalogo de fichas de Colombia y más que nada es el resultado de la revisión detallada, página por página durante muchos meses, de toda la prensa del siglo XIX de Mompox, Barranquilla, etc. que se encuentra en la sala de periódicos de la Biblioteca central de la Universidad de Antioquia en Medellín, en mi opinión la mejor colección de prensa del siglo XIX que existe en el país.⁴⁸ Fue una labor minuciosa que emprendí con el único fin de satisfacer mi propia curiosidad y que disfruté intensamente, sintiéndome inmerso en el acontecer de la época. Como pueden ver, de algunos emisores fue abundante lo que hallé, de otros no tanto, pero releando mis notas de esa época sentí la obligación, mientras aun puedo hacerlo, de poner todo esto al alcance de los que, como yo, disfrutamos con estas historias, que probablemente nunca serán publicadas en esta forma. Esto que pongo hoy a su disposición es lo que corresponde a Mompox, pero hay más de emisores de Cartagena, Barranquilla etc. con lo que espero hacer algo similar...

-
- ¹ Peñas Galindo David Ernesto y Arquez Van-Strahlen Oscar. *Espacio, poblamiento y sociedad en la región momposina*. Ediciones Malibú, Mompox, 1994, p.118
- ² Juan José Nieto. *Bosquejo histórico de la revolución que generó al estado de Bolívar*, Archivo histórico Nacional, Fondo Pineda, No. 2, 1862.
- ³ Manuel Ancizar. *Peregrinación de Alpha*, Bogotá, Banco Popular, 1984, t. II, p.176
- ⁴ Posiblemente como parte de la campaña en su contra, Rives fue al parecer acusado de querer sacar de El Carmen a su competidor Manuel G. Roca Castillo, un acaudalado comerciante conservador, de familia ocañera, propietario de casas y haciendas en El Carmen. Que el escándalo era de cuidado, lo demuestra la publicación en La Palestra de Mompox, el 30 de noviembre de 1879, de varias cartas y documentos remitidos por el general, en los que rechazaba los cargos que se le hacían. Uno de los documentos era una carta del propio Manuel Roca, en la que negaba las acusaciones.
- ⁵ La Palestra, Mompox, 15 de diciembre de 1879.
- ⁶ La Palestra, Mompox, 8 de febrero de 1880.
- ⁷ La Palestra, 8 de febrero de 1880.
- ⁸ La Palestra, Mompox, 24 de abril de 1880.
- ⁹ La Palestra, Mompox, julio de 1880.
- ¹⁰ La Palestra, Mompox, 24 de octubre de 1880.
- ¹¹ Se trataba de un grave brote de fiebre amarilla que afectó la ciudad, con una incidencia de quinientos casos. Cf. Serpa Flórez, Fernando, Páginas de historia de la medicina, Roche, Bogotá, 1992, p.113
- ¹² La Palestra, Mompox, 24 de octubre de 1880.
- ¹³ La Palestra, Mompox, 14 de mayo de 1881.
- ¹⁴ La Palestra, Mompox, 27 de julio de 1881
- ¹⁵ El último aviso que publicó en La Palestra apareció el 13 de mayo de 1882, aunque se halló otro aviso, un poco posterior, publicado en El Horizonte de Mompox el 8 de octubre del mismo año.
- ¹⁶ La Palestra, Mompox, 19 de junio de 1885.
- ¹⁷ Juan José Nieto, *Bosquejo histórico de la revolución que generó el Estado de Bolívar*.
- ¹⁸ La Arteria de Mompós, 25 de mayo de 1866
- ¹⁹ La Arteria de Mompós, 12 de noviembre de 1869
- ²⁰ La Palestra, Mompox, 30 de junio de 1870.
- ²¹ El Promotor #205, Barranquilla, 13 de febrero de 1875.
- ²² El Atlántico, Cartagena, 1º de abril de 1874.
- ²³ La Palestra, Mompox, 14 de abril de 1883
- ²⁴ Commercial Directory of the American Republics, 1897-8, p. 558
- ²⁵ La Palestra, Mompox, 12 de julio de 1882. Figura Dolores Martínez Echávez, quizá otra hija de doña María de la Cruz.
- ²⁶ La Palestra, Mompox, 14 de abril de 1883
- ²⁷ El Comercio, Mompox, 9 de octubre de 1855. Se trataba de hacerle competencia a la ya muy acreditada feria de Magangué. La Junta organizadora buscaba comprometer a los comerciantes de Mompox para no asistir a la otra.
- ²⁸ La Palestra, Mompox, 5 de marzo de 1871
- ²⁹ La Democracia, Cartagena, 30 de enero a 10 de octubre de 1852
- ³⁰ La publicó La Arteria de Mompós, el periódico de la Junta Patriótica, el 12 de noviembre de 1869.
- ³¹ El añil es una planta perenne, de cuyos tallos y hojas se extrae el colorante Indigo por maceración.
- ³² La Palestra, Mompox, del 30 de enero y el 30 de mayo de 1870
- ³³ José Antonio Ocampo, *Colombia y la economía mundial, 1830-1910*, Siglo veintiuno, Bogotá, 1984
- ³⁴ Medardo Rivas, *Los trabajadores de tierra caliente*, Editorial Incunables, Bogotá, 1983, pp. 259 y 261
- ³⁵ La Palestra, Mompox, del 30 de enero y el 30 de mayo de 1870
- ³⁶ La Palestra, Mompox, 21 de julio de 1872
- ³⁷ El Promotor #129, Barranquilla, 23 de agosto de 1873
- ³⁸ El Promotor, Barranquilla, diciembre de 1872.
- ³⁹ José María Quijano Wallis narra en su memorias un episodio ocurrido a comienzos de 1873, cuando viajando con su familia por el Magdalena se vio varado en Honda por la sequedad del río. Según él, Onofre Vengoechea y Pedro Blanco García, senador por el estado de Bolívar, lo invitaron a compartir un champán que fletaron hasta Nare, donde tomaron un vapor que los llevó a Barranquilla. José María Quijano Wallis, *Memorias autobiográficas historico-políticas y de carácter social*, Editorial Incunables, Bogotá, 1983 pp. 164

-
- ⁴⁰ La Palestra, Mompox, 5 de enero de 1875 y 9 de julio de 1875; Diario de Cundinamarca, Bogotá, 5 de junio de 1875
- ⁴¹ La Palestra, Mompox, 23 de marzo de 1879
- ⁴² La Palestra, Mompox, 19 de diciembre de 1882
- ⁴³ El primer número, aparecido el 28 de octubre de 1881, lo presentaba como su director.
- ⁴⁴ La Concordia, Barranquilla, 28 de octubre de 1881
- ⁴⁵ Fals Borda, Orlando, *Resistencia en el San Jorge*, Carlos Valencia Editores, Bogotá, t. 3, pp.167A
- ⁴⁶ La Palestra #185, Mompox, 15 de octubre de 1877
- ⁴⁷ La Palestra #185, Mompox, 15 de octubre de 1877
- ⁴⁸ De gran ayuda para las consultas en esta colección de prensa es: Uribe María Teresa y Álvarez Jesús María. *Cien años de prensa en Colombia 1840-1940*. Catálogo indizado de la prensa existente en la Sala de periódicos de la Universidad de Antioquia. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 1985, 2002.